

Existe una marcada tendencia revolucionaria, aunque está básicamente reducida a los trabajadores textiles de Orizaba, el proletariado rural y los artesanos que se encuentran en estrecho contacto con el proletariado agrícola.

En Orizaba predomina la industria a gran escala, reuniendo a cerca de 20 000 obreros textiles. Desde la época de Díaz los obreros de Orizaba han sido la vanguardia del movimiento revolucionario del proletariado. En 1908, bajo el despotismo de Díaz, sostuvieron una prolongada huelga ilegal, que fue sangrientamente aplastada. En 1919, durante el régimen de Carranza, llevaron a cabo otra gran huelga que duró tres meses, demandando la nacionalización de la industria textil.

Los mineros de cobre de Cananea, Sonora, quienes también declararon una dolorosa huelga ilegal durante la dictadura de Díaz (1906), se contaban antes entre los obreros más revolucionarios; pero debido al descenso en la actividad minera y al desempleo, el movimiento revolucionario en Cananea se ha extinguido gradualmente.

Influenciados por el movimiento revolucionario del proletariado agrícola (cuya demanda es la propiedad de la tierra), los artesanos que se encuentran vinculados a ellos han recibido un fuerte impulso, todavía no muy articulado a no ser por el apoyo dado a los generales rebeldes o a los candidatos parlamentarios pequeño burgueses que prometen socialismo.

La ignorancia de los campesinos y la ausencia de la fuerza rectora de la gran industria entre los trabajadores urbanos, aunadas a la influencia e ilusiones que trajo la reciente revolución, han impedido la formación de organizaciones proletarias cohesionadas y con conciencia de clase. (Esto se refiere tanto a los sindicatos como a los partidos). Con excepción de

